




# la estación de la alegría

Texto: ANTÓN CASTRO

Fotos: RAFEL VIDALLER / SANTIAGO CABELLO



A close-up photograph of a flowering branch, likely a cherry or almond tree, with several white blossoms in various stages of bloom. The flowers have five petals and prominent yellow stamens. The branch is dark brown and textured. The background is a solid, vibrant blue. The lighting is bright, highlighting the delicate structure of the flowers.

Los griegos, que eran sabios en casi todo, representaban la primavera con corona de flores y junto a un arbusto que echa brotes. Esa imagen no es nada ociosa: cuando llega la primavera, que tiene algo de símbolo auroral o embrionario, se renueva el mundo. O se reafirma. Es como si la energía acumulada durante los meses anteriores, en los vendavales del otoño y en las nieblas y lluvias del invierno, se desparramase de súbito en una sinfonía de color, de vida, de geometría y de olores.



A medida que avanza marzo y la claridad se consolida sin fisuras, parece que una luz velazqueña se adueñase del aire y del campo. La primavera es como una explosión de alegría, una llamada a rebato a los caminos, un clamor contra el ensimismamiento. ¿Qué ocurre? El paisaje, que había sondormido en dura batalla contra el frío helador, se enciende y exhibe sus flores, que son el prelude de los frutos; los árboles, calvos y ateridos, despiertan con sus chitos, cuyo crecimiento se acelera milagrosamente; los pájaros —gorriones, golondrinas, vencejos— vuelven a la atmósfera desde el alba como si fuesen los monarcas de todas las horas. ¿Y la tierra, materia, fermento y solar mismo del territorio? En primavera adquiere otro color, otra densidad, otra humedad: se desentumece como el alma, conquista ligereza y resucita su vientre fértil para todas las semillas. La primavera ha inspirado a multitud de creadores: si pensamos en la música nos acuden de inmediato a la imaginación Antonio Vivaldi e Igor Stravinski; si pensamos en pintura, Brueghel, El Bosco. Y en literatura, la nómina es aún más abundante: Rosalía de Castro, Hölderlin, Cunqueiro, Julio Antonio Gómez, Anthony Powell o Eduardo Valdivia, por poner ejemplos bien heterogéneos.

Aragón es un magnífico laboratorio de pruebas de la primavera. Sorprende siempre. Los viajeros que venían de Francia o desde Cataluña a conocer el Pirineo se quedaban perplejos ante la belleza casi onírica de nuestra orografía. Hoy, casi dos siglos después, no ha cambiado el asombro. En las cumbres, aun lavadas de nieve, lo mismo se atisba una columna de sarríos que el vuelo terso de los buitres o la caída libre del águila. Pero también están los

*En las cumbres, aun lavadas de nieve, lo mismo se atisba una columna de sarríos que el vuelo terso de los buitres o la caída libre del águila*

congostos, las vaguadas, los regatos que serpentean la piedra y las ramblas con su cristal limpio, los ibones, la arquitectura espontánea de las colinas. Aquí la primavera asoma en torrentes de verdor, en arbustos florecidos, en la pura seda del aire. Y en ese desparpajo de las aves que van y vienen de la espesura de los bosques a los pámpanos, de los pinos al espejo de los ibones. Incluso en marzo vemos de otro modo a los pastores y rabadanes: van con sus aparatos de radio en la oreja más confiados que nunca al abrigo de los canes. ¿Y cómo se pueden describir esos pueblos

En las páginas anteriores: las diferentes formas en que se expresa la primavera en las montañas del alto Pirineo, en los campos de frutales y en la estepa.



El urogallo despierta con la llegada de la primavera pirenaica.

En la página siguiente: las corrientes de agua, como ésta del salto de la Requijada, en las cercanías del Monasterio de Piedra, se multiplican tras el deshielo.

entrevistos en la lejanía? L'Ainsa, varado en la pura leyenda de las horas, piedra oscura abierta al pedregal en lontananza de Monte Perdido; Boltaña, sitiado entre montañas, con ojos hacia el cielo y hacia el valle; Alquézar, más luminoso aún y renovado en su prodigiosa cantería; Loarre, ese castillo que asciende en una espiral de piedra tallada hacia el infinito. El Somontano reluce de

*La naturaleza en el anchuroso Pirineo se nos antoja en primavera no sólo un paraíso nuevo sino una inédita sinfonía de sonidos, colores, sensaciones y resplandores*

briznas y de sarmientos. ¿Y esa cordillera majestuosa y lírica de Ordesa, plantío arrebatado de emociones y de senderos esmaltados de flores? La naturaleza en el anchuroso Pirineo se nos antoja en primavera no sólo un paraíso nuevo sino una inédita sinfonía de sonidos, colores, sensaciones y resplandores. Lirios del valle, gencianas, helechos, prados, hierbas, espinos blancos, endrinos, serbales del cazador o azarollos: he ahí la acuarela del mundo que alcanza su plenitud cromática con los deshielos a principios de junio.

Si descendemos hacia los Monegros, esa superficie mística y desolada, de kilómetros y kilómetros de llanura en llamas, también observamos su mudanza. Aquí llega la alegría: la soledad es menos amarga y el ambiente, de por

sí rudo e intenso, se suaviza. Sentimos que la flora se renueva, que los perros ladran más cerca y que los pueblos se acercan en sucesivos espejismos de vida. Bujaraloz, Lanaja, Monegrillo, Leciñena, La Almolida, Castejón, Sariñena, Alcubierre y su sierra, y Perdiguera son lugares propiamente monegrinos y, por lo tanto, contradictorios. Por Alcubierre y Perdiguera, con los ojos puestos en la lejana Huesca, anduvo George Orwell con el fusil al hombro. Planicies, hoyas, ariscos montes, tierra blanca del fin del mundo que se despereza de su abandono y de su despoblación en los dedos en sazón de la primavera. Pero no se llame a engaño el viajero. En los Monegros hay una existencia exultante y variada: con los arbustos y las plantas propias de la estepa conviven el cereal, los pinos, el tamariz, los tomillares, el esparto o esa mitológica sabina que parece el refugio del extraviado en medio del paisaje. Y conviven los sigilosos pasos del río Alcanadre y las aves acuáticas que visitan y moran en la laguna de Sariñena, en el agua o en el corazón de los carrizos, como los andarríos, el cormorán, el ánade, la garcilla bueyera, el cernícalo, el alcaraván (del cual siempre habíamos pensado que era un pájaro inventado por García Márquez) o la garza imperial, por poner algún ejemplo. En primavera, todo el fulgor de las cosas del campo aparece matizado por los mares de nubes del cielo diáfano. Y aquí, tal como han explicado César Pedrocchi o Javier Blasco, y ha recogido









El almendro es uno de los árboles más madrugadores en su despertar primaveral, que le llega a finales de enero, cuando aún no ha terminado el invierno.

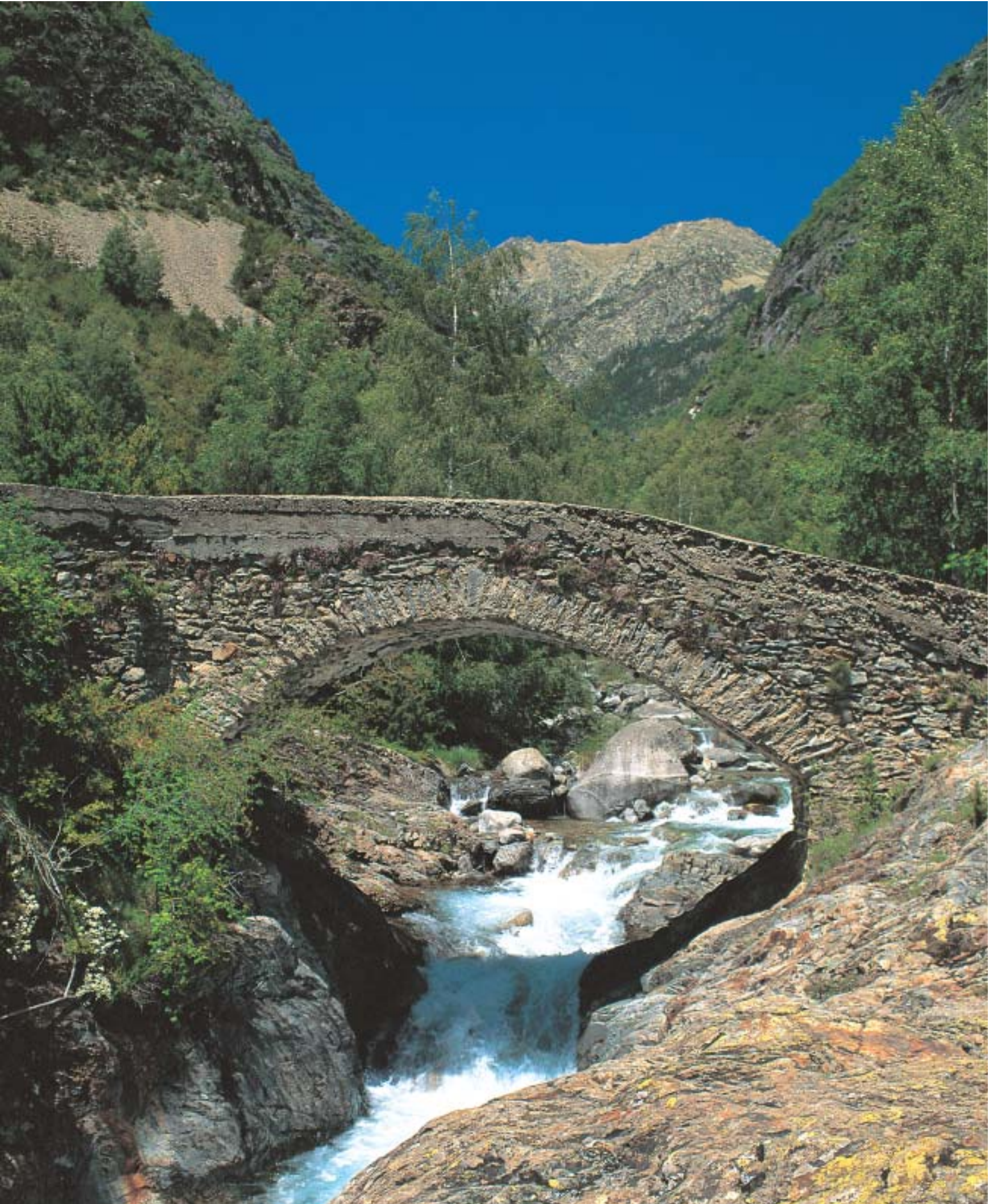
Severino Pallaruelo en su *Guía turística de Aragón*, existen plantas que modifican su ciclo vital, crecen en invierno en vez de hacerlo en primavera, o presentan curiosas patologías, en algunos casos demasiado humanas.

*La primavera es una invitación para que el labrador vuelva a su espacio ideal de trabajo y sueño*

En la página siguiente: el agua del deshielo fluye a borbotones por el Valle de Estós.

Aunque pueda parecer extravagante o paradójico, la primavera en Los Monegros tiene su correspondencia o su paralelismo en los humedales de Zaragoza. Pensemos en la citada laguna de Sariñena o en las diversas balsas de Bujaraloz, y pensemos en los galachos —meandro olvidado que se transforma en laguna algo lejos del río— de Juslibol, que copia el castillo medieval de Miranda, La Alfranca, La Cartuja o El Burgo de Ebro. Aquí la estación del rebrotar de la vida alcanza su apoteosis y el entorno, de recreo, se

transforma en vega. Si en los galachos se reproduce la exuberancia de las lagunas —y no queremos olvidar aquí la más fastuosa de todas: la de Gallocanta con su grullas peregrinas, con sus ponientes sanguinolentos de atardecida—, el paisaje estepario de Los Monegros también reaparece en cierto modo en el campo de Belchite con sus montes claros y áridos, las balsas, los espacios reservados de flora y fauna, las vegas floridas y sus interminables laberintos de olivares, que humanizan un paisaje casi metafísico y doliente. A nadie debe extrañar que aquí, en Belchite en concreto, haya tenido lugar una de las batallas más innecesarias y crueles de la Guerra Civil española, ni que en Fuentetodos naciese uno de los mayores genios de la pintura de todos los tiempos: Francisco de Goya. También por estos entornos se halla en la partida de la Malena, en Azuara, el impresionante mosaico romano que representa las primaverales bodas de Cadmo y Harmonía. Y aquí al



pasar subyugan los viñedos que despuntan en flores y brotes. La primavera es una invitación para que el labrador vuelva a su espacio ideal de trabajo y sueño.

Si continuamos nuestro peculiar y un tanto aleatorio viaje hacia las serranías turolenses, aun nos esperan nuevas maravillas. Albarracín es un puro derroche de sensualidad. Pensemos en sus rojizas tierras, en la potencia abrumadora de los pinos rodenos, en la enramada sombría que protege el tránsito del Guadalaviar. Pensemos en ese manto rojizo que aparece ya en tantas fincas de la sierra, camino de Ejulve, de Molinos, camino del abrupto Maestrazgo: son los campos de amapola, una mancha

de fuego y sangre en el paisaje, una brasa de añoranza entre las retamas. La primavera en los altos montes de Cantavieja, La Iglesuela del Cid, Mosqueruela, Castellote o Villarluengo modula la luz dorada de la umbría, apura las aristas del roquedal y les extirpa destellos, reaviva los matojos y alfombra de pureza los pastos. Cuando desde cualquier otero mira a lo lejos, a sus pies se extiende un edén de una belleza sobrenatural. Eso sí, la imagen más estremecedora del viaje y quizá la más íntima la obtendrá el viajero en el nacimiento del río Pitarque: allí la primavera y la naturaleza se confunden y se anudan en perfecta cópula ●

Las resacas serranías ibéricas explotan en color y aromas cuando la primavera deja caer su manto tras la humedad del invierno.





## una estación, múltiples rostros

La primavera es ávida, lo invade todo. Ningún rincón de Aragón puede escapar a su influjo y cada paisaje adopta su particular vestido. Los colores repasan todos sus tonos y ciertos lugares se adornan con agua, aromas o cantos. Son los ropajes variados de una tierra diversa, que tiene no obstante sus reinas del baile. Aquí están algunas de las mejor colocadas.

Texto: MARCOS ESPAÑOL  
Fotos: RAFEL VIDALLER  
Y SANTIAGO CABELLO

Las flores orlan con sus colores el recuperado casco urbano de Búbal.



### agua y color en el pirineo

La primavera pirenaica es rica en contrastes y la fusión de la nieve provoca cambios en el paisaje de un día para otro. Surgen los verdes que ofrecen los pastos, los bosques de laderas y los prados del fondo de los valles, y brotan con violencia los mayencos, crecidas primaverales de los ríos de montaña. Distintas campanillas, la flor del viento y el azul de las gencianas se mezclan con las vitalianas amarillas, y la montaña se convierte en mosaico de color. La fauna se une al regocijo que la primavera provoca, y las hembras de sarrio se agrupan y eligen lugares adecuados para dar a luz a sus crías. Eclosionan los huevos de águila real, y los alimoches, en plena fase de reproducción, guardan celosamente sus nidos. El aire corre limpio y nos trae el canto del cuco, que despierta del invierno con el aroma de aliagas y romeros floridos.

### la selva de oza

Uno de los lugares más hermosos en primavera se encuentra en el valle de Echo, en el Pirineo occidental. Una vez superadas la localidad homónima y Siresa, ambas bellísimas, sorprende la profunda garganta de la Boca del Infierno, que nos lleva a la angostura de la selva de Oza, bosque de abetos y hayas típicamente atlántico.

Pero el verdadero espectáculo de este lugar es el agua, que corre en violentos torrentes a ambos lados del cortado, gracias al deshielo de las cumbres. La primavera es propicia para recorrer el camino que lleva hasta Aguas Tuertas, cuna del Aragón-Subordán. Si el tiempo lo permite, otra opción es continuar hasta el hermosísimo ibón de Estanés.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Mes de abril y primera quincena de mayo.



## agua y color en el pirineo

### ordesa y monte perdido

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Mes de mayo.

La primavera se extiende por el parque ofreciendo paisajes muy diferentes, como el contraste entre las nieves de Tobacor o Gallinero y el bosque que se despereza entre ellas. La primavera reina en la parte baja del cañón de Añisclo, con flores y árboles en plena foliación, y en Escuaín las praderas adquieren su verde más intenso.

Por encima de los 1.500 metros sigue reinando la nieve y los bosques van despertándose algo más abajo. Las seneras comienzan a despuntar las nuevas hojas y en los heléboros de las partes bajas surgen las semillas, mientras los de las cumbres se mantienen todavía en flor.



### ibones de batisielles

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Mes de mayo.

En las cercanías de Benasque, dentro del parque Posets-Maladeta, el valle de Batisielles ofrece uno de los parajes naturales más hermosos del Pirineo, gracias a los numerosos ibones que lo jalonan. Partiendo del refugio de Estós, el primero que se encuentra es el bucólico “Ibonet”, nombre debido a su pequeño tamaño. Más arriba, el ibón de Escarpinosa, a 1.950 metros de altitud, reposa en un entorno de indescriptible belleza, flanqueado por las agujas de Perramó y el majestuoso Perdiguero.

A través de bosques de pino negro, enebros y arándanos, y si el clima no lo objeta, se puede llegar al gran ibón de Batisielles (2.260 metros), un maravilloso paisaje de agua, roca y vegetación. Sin duda se trata de uno de los lugares más hermosos en los que disfrutar la primavera.



## la estepa solitaria

El rigor del clima estepario, de inviernos durísimos y ardientes veranos, descansa brevemente durante la época primaveral para que las grandes llanuras nos muestren algunos de sus secretos. Una belleza peculiar desprenden estas tierras desoladas, donde el gris contrasta con un cielo de azul imposible. Ahora, con el buen tiempo, flores de mil colores cambian totalmente el paisaje, que durante unas semanas no parece el mismo.



## los monegros

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**

Segunda quincena de marzo y primera de abril.

Contemplar el paisaje monegrino es lo más parecido a estar sólo. Es un desierto tan curioso como enigmático, poblado de cerros, barrancos y balsas de agua salada. En estas fechas, las grandes extensiones cultivadas se convierten en una interminable pradera salpicada con el rojo de las amapolas.

Los meses de primavera son los mejores para dormir aquí, al raso, con las estrellas más brillantes como techo, escuchando el ruido que tiene el silencio absoluto, hasta qué punto tiene presencia la soledad.



## la estepa solitaria

### el planerón

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**

Segunda quincena de marzo y primera de abril.

Esta reserva ornitológica, situada a 15 kilómetros de Belchite, tiene el privilegio de ser una de las escasas zonas esteparias protegidas en nuestra península. Las 600 hectáreas del Planerón anuncian su particular primavera con el canto de la alondra de Dupont, que convive junto a especies como sisones, gangas y numerosas rapaces.

Además, avutardas, ortegas y bisbitas se mezclan con la vegetación característica de la estepa, que se despepeza de la crudeza invernal en una explosión de colorido. Las flores brotan de repente, dando vida a un paisaje que el resto del año descansa.



### barranco de valdehurón

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**

Segunda quincena de marzo y primera de abril.

Los ríos Jalón, Jiloca y Perejiles, en las inmediaciones de Calatayud, perfilan un paisaje que difícilmente puede ser más desolado. Durante el invierno, a modo de verdadero oasis, una pequeña balsa de agua dota de vida al yeso de estas tierras. Pero en primavera todo cambia, y las flores salpican una estepa que se tiñe en pocos días de incontables colores.

Desde lo alto del barranco la vista es espectacular: el marrón grisáceo de la tierra se viste de tonos alegres y el cielo nos brinda un azul intensísimo, que se rompe sólo por el blanco de las nubes.



## las serranías ibéricas

La primavera es efímera en la ibérica, pero si la cogemos a tiempo la explosión de color que ofrecen las flores es uno de los espectáculos más hermosos que pueden verse en Aragón. Lugares recomendados son las serranías, que unen a su vistosa vegetación el encanto del agua, que corre con furia tras el deshielo.

### la ibérica zaragozana

Travertinos y cañones de los ríos Mesa y Piedra, el termalismo de Alhama de Aragón y Jaraba, o el hermoso paisaje de Sabiñán, muestran en la primavera con más énfasis sus encantos. Tierras abruptas que se visten de verde y reflejan en los muros de sus viejos caseríos un sol que es de nuevo riguroso.

El Monasterio de Piedra, verdadero edén de la estación, ofrece sus beldades en puro éxtasis. El paraje que muestra, allí donde el agua es quieta y violenta sea en lagos o cascadas, no puede olvidarse una vez se ha conocido. Allí el candor primaveral reina totalmente, mostrando su plenitud de forma impúdica.

### javallambre

Las nieves serranas funden pronto, y un paisaje esplendoroso surge de improviso. Lugares con encanto son, por ejemplo, la sima del Paúl, la vega del río

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Marzo y primera quincena de abril

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Segunda quincena de abril y mes de mayo.

Los Paraísos o las murallas de Manzanera, que lucen bajo el sol primaveral.

Para los amantes de los deportes de aventura, el barranco de Amanaderos ofrece, además de su belleza, seis rápeles y varios saltos de dos a cuatro metros de altura. Aunque la temperatura sea amable, es posible que las aguas discurran todavía frías, recordando el reciente invierno.

### gúdar

Manantiales, bosques de pinos, barrancos y praderas conforman este hermoso enclave, poblado por especies como el buitre y el jabalí. A la oferta se unen, además, algunas localidades con encanto, como es el caso de Alcalá de la Selva o Mora de Rubielos.

En primavera, las actividades se multiplican, y Gúdar ofrece rutas a caballo o en bicicleta, senderos en los que perderse y posibilidades de escalada. Y siempre, como escenario, la gran belleza del paisaje serrano, que en estas fechas se puebla de color.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
Segunda quincena de abril y mes de mayo.



## el esplendor de los campos frutales

Las tierras de Aragón son ricas en frutales, que se pueblan de flores al llegar la primavera. Tras el apogeo invernal de los almendros, que tiñen el paisaje de infinidad de rincones de la Comunidad, los campos de melocotón y cereza cogen el testigo. Después vendrán albaricoques, ciruelas y el blanco cegador de los perales. Más tarde serán los manzanos quienes poblarán de aromas el aire que los rodea.

### el bajo cinca

Si se pasea por los campos de localidades como Fraga o Zaidín, cuando melocotoneros y otros frutales forman un manto de color, se descubrirá una primavera que se manifiesta, especialmente, en el aroma que desprenden las infinitas flores. Día a día las parcelas cambian de tonalidad, cada vez más esplendorosas, regalando a nuestros ojos un espectáculo inolvidable.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.

### de calanda a maella

La capital de la “rompida” lo es también del melocotón y en estas fechas sus flores tiñen el paisaje de blanco y rosado, extendiéndose hasta las tierras de Alcañiz y Maella. El olor a primavera lo invade todo, dejando constancia de que el duro invierno que se vive en estas latitudes ha llegado, un año más, a su fin.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.

La mejor época para disfrutar del espectáculo floral es al principio de la estación, cuando los melocotoneros se llenan de color. Parece que la naturaleza también sabe, a su modo, celebrar que las temperaturas bondadosas han regresado.

### valdejalón

La comarca zaragozana se convierte durante la primavera en un verdadero mosaico de colores, gracias a los diferentes frutales que crecen en sus tierras. A los consabidos melocotoneros, de flor blanca con tintes rosados, se unen parcelas de cerezas y albaricoques, así como immaculados perales.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.

Abundan también los manzanos, de floración más tardía pero igual de hermosa. Las tierras de localidades como La Almunia se engalanan entonces, luciendo sus nuevos ropajes con conciencia de que son más alegres, más lozanos que nunca.



## la primavera urbana

Las ciudades, como las flores, se desperezan en primavera para ofrecer toda su vida. Avenidas y bulevares invitan de nuevo a largos paseos, y las tardes se hacen propicias a descansos despistados en bancos y balcones, a conversaciones al sol que muere más despacio. Las golondrinas regresan al irse el rigor del frío y las calles se vuelven acogedoras, al igual que los parques, que se pueblan de aromas, niños y bicicletas.

### parque primo de rivera de zaragoza

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.

El espacio lúdico más importante de Zaragoza se llena de color con el buen tiempo, y el paseo de San Sebastián puebla sus parterres y jardines versallescos de nuevas rosas, cuya lozanía engalana la perspectiva que desde el puente Trece de Septiembre se tiene de la estatua del Batallador. El sol alumbra las casas de Ansó y Albaracín, sede de los museos de Cerámica y Etnología, así como el ricón de Goya y el quiosco de música.

El jardín botánico, por su parte, con sus patos y cisnes en las tibias aguas del lago, se hace más atractivo que nunca y la curiosa vegetación que alberga nos empuja a reposar en un banco mientras nos invade el aroma de sus flores. Sin duda es el mejor momento para visitar el parque, que esconde secretos que muchos zaragozanos desconocen.

### parque miguel servet de huesca

La capital oscense tiene su pulmón en pleno centro; un recinto de chopos, estanques y ocas que en primavera regala su mejor imagen. Aquí los que más disfrutan son los niños, gracias a los animales, la casita de Blancanieves y las distintas zonas de juego.

El parque de Miguel Servet luce además una espléndida rosaleta, cuya forma circular permite sentarnos en los bancos de su centro y embriagarnos del olor y el color primaveral. Mientras tanto, los pequeños lagos reflejan el cielo y las copas de los árboles.

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.



### los jardines de ejea

La tercera ciudad de la provincia de Zaragoza cuenta con grandes espacios verdes, que en esta época están más hermosos que nunca. El parque de Bañera corre paralelo al Arba de Luesia, poblado de chopos y plátanos. Además, especies curiosas como el aligustre, la catalpa o la yuca, dotan de exotismo a los jardines, donde el rumor del río se une al que provoca la fuente de caños.

El parque Central, por su parte, se extiende en las cercanías del otro río de la ciudad, el Arba de Biel. Una gran extensión de césped, con senderos que la recorren, muestra su amplia gama de especies vegetales, como olivos, cerezos y álamos ●

**Fechas adecuadas para realizar las visitas:**  
 Toda la primavera.